

No es una broma En Zaragoza hay todo un movimiento cívico, un estado de opinión hegemónico, partidario del crecimiento sin freno a corto plazo, lo que se dice "impulsar la construcción de infraestructuras para crear riqueza", es el discurso oficial, repetido por los medios de comunicación y reproducido por todo el mundo: el mundo ideal es uno donde las empresas ganen (mucho) dinero y los trabajadores tengan empleo (precario). Es el proyecto de una Zaragoza con un millón de habitantes. Muchos intereses económicos están en juego, son los intereses de las grandes familias locales y del capital internacional al que están conectados, se mueve mucho dinero, negro o blanco, y el pesebre es muy largo y da de comer a mucha gente, ya sea del mundo empresarial, cultural, de la comunicación o la administración. El Soto de Cantalobos no tiene más interés ecológico que el que tenía el de Ranillas, ni tampoco la Huerta de Ranillas menos que la de Las Fuentes. Al revés. Sin embargo, parece que esta vez no va a ser tan sencillo desactivar la oposición cívica al pelotazo urbanístico disfrazado de "feria

ecoguay": las entidades que más o menos ingenuamente aceptaron participar en los foros de la Expo, en sus procesos previos de pseudoparticipación y que escucharon las promesas de los dirigentes de Expoagua o el Ayto. han comprobado cómo les engañaron. No hablemos de quien nunca comulgó con la Expo 2008.

De todo ese magma, ha surgido la Plataforma Ciudad Compacta, que se presentó recientemente en Zaragoza y cuyo comunicado hemos suscrito sin ninguna reserva.

Ójala el Ayto. de Zaragoza escuche a la Plataforma y suspenda el compromiso de Dubai, abriendo un debate democrático sobre la oportunidad y necesidad de la llamada "Exponabo"; pero sinceramente, nosotros no nos hacemos ilusiones: algunos de los componentes de la Plataforma más cercanos al Poder comienzan a dudar (las presiones no han de ser moco de pavo) y a maniobrar hacia una especie de "expo sí, pero con condiciones", una posición similar a la adoptada por ellos mismos ante la Expo 2008. La soberbia y sobre todo los intereses económicos de siempre, impulsarán al equipo de gobierno, probablemente, a seguir adelante con el proyecto, por mucha oposición vecinal o cívica que levantemos: No tiene verdadera oposición política por su izquierda.

Nosotros pensamos, humildemente, que Zaragoza necesita un movimiento cívico que cuestione ese estado de opinión hegemónico partidario del crecimiento insostenible, empeñado en llevarnos a la ciudad del millón de habitantes (con el crecimiento vegetativo negativo del que gozamos, eso significaría traer cuatrocientos mil inmigrantes más). Precisamos un movimiento cívico que se presente a las elecciones y no tema llevar el mensaje del decrecimiento sostenible, de la ciudad compacta y del respeto al medio ambiente al Pleno del Ayto. con un grupo municipal elegido por sufragio universal. Es necesario un grupo municipal surgido de abajo, que reivindique, también, las alcachofas de Zaragoza.